

Notas sobre Entrevista con Suzanne Lacy,

Gloria G. Durán y Elena Tóxica.

Mayo 2012

Renovado interés por las prácticas públicas que en su origen muchas de ellas fueron prácticas feministas o las que también se denominaron “prácticas artísticas democratizadoras” incluyendo a colectivos antes inexistentes como los negros o la clase trabajadora. Todo ello constituían unas audiencias que denomino “expandidas”.

El arte deja de ser algo universal para ser más específico. El arte se desmaterializa, alcanza otras formas de expresión. En estos movimientos son los propios museos los que también empujan para expandir sus audiencias. Esa tendencia que se inicia en los 70s creo que después volvió a convertirse en algo muy masculino sobre todo en las prácticas económicas de recompensa y reconocimiento que posibilita entre otras cosas que se lleven a cabo proyectos.

No comparto tu visión del patriarcado o de la masculinidad femenina, el ejemplo de Kaprow que trabajaba sobre lo relacional y por ello era designado como femenino o Nikki de Sant Phalle que tiraba a los cuadros y por ello sería masculina? No me identifico con estas definiciones que das y pienso que depende del país del que hables lo que podríamos definir como una cosa u otra.

Tu concepto de censura no es el mismo que el mío por el país en el que vives. En EEUU no se censura a los artistas homosexuales. La censura está más relacionada con la falta de recursos para llevar a cabo proyectos. ¿Por qué será que se respetan más las ideas de un hombre? ¿Será porque encajan mucho mejor en un mercado?

A las artistas de las performance siempre se las vio como fuera de las fronteras, incluso “un poco locas”. La performance, el body art era como un “Far West” de las oportunidades donde las mujeres acudían por la falta de representación en los modelos tradicionales del arte.

Sobre la “ciudadanía digital” o el uso de plataformas de Internet en proyectos artísticos lo que me preocupa es cuánta gente ve realmente Internet y cuál es su escala de compromiso en esa contemplación de las obras. No creo que todavía tengamos esa ciudadanía digital ni de una audiencia digital para el arte. Lo que me interesa en trabajos como el de Toxic Lesbian es la propuesta intelectual en torno a la conectividad y las audiencias. Para mí la apreciación de este tipo de arte es muy diferente que cuando veo algo como una fotografía, en el primero sería algo más intelectual sobre las estructuras, en el segundo más emocional. Sin embargo yo siempre he apreciado mucho este tipo de belleza intelectual, como la que aprecio en las obras de Kaprow. Estas piezas hechas para Internet me resultan interesantes porque trabajan la conectividad que debería haber en todas estas piezas sociales. Tal vez las diferencias entre lo electrónico y lo físico se acerquen con el tiempo. Otra pregunta es quién hace la escucha porque pienso que Internet hoy sigue siendo para dar voz pero menos para recibirla.